

LOS HIJOS DE BENKOS

Un documental de Lucas Silva

Collège - Lycée

FICHA TECNICA

Francia-Colombia, 2000, video, 52 mn.

Guión y dirección: Lucas Silva

Imagen: Lucas Silva

Sonido: Cesar Salazar

Montaje: Katia Martin y Frederick Béraud

Producción: RFO Mezzo, Les films du village y el Ministerio de Cultura de Colombia

SINOPSIS

Esta producción esta dedicada a la cultura africana en Colombia, vista y contada a través del prisma de su musica. Los ritmos tradicionales nos envían al pasado, a los ancestros y al África; la música moderna tocada por los jóvenes nos trae al presente, frente a un país "pluriétnico y multicultural" lleno de contradicciones. En toda la costa caribe colombiana, los tambores africanos resuenan desde el tiempo de la colonia. Primero hubo la Cumbia y el Bullerengue, ritmos africanos traídos por los esclavos. Después llego el Son, venido de Cuba y que llego a Colombia hacia 1920. El Son se arraigo en la tradición afro-colombiana más profunda: la de los descendientes de los negros cimarrones que se rebelaron contra la esclavitud. En Palenque de San Basilio, pueblo cimarrón fundado en el siglo XVI, el SEXTETO TABALA (que significa "tambores de guerra" en créole afro-colombiano) toca el "Son Palenquero" desde hace mas de 50 años. Pero la historia de Palenque no se detiene: del tronco de la tradición crecen rápidamente las ramas de la modernidad. Hoy, los negros cimarrones de Palenque migran hacia las grandes ciudades vecinas (Cartagena, Barranquilla), buscando un futuro mejor. Es en Cartagena, ciudad colonial que fue uno de los más grandes puertos negreros, que nació la nueva música afro-colombiana: la Champeta, mezcla tórrida de Soukous africano, de ritmos colombianos y de influencias caribeñas (Socca, Calypso y Reggae).

BIOGRAFIA

Lucas Silva es colombiano y vive entre Francia y Colombia. Realizo sus estudios de cine en la Escuela Nacional Superior Louis Lumière en Paris y tiene también un diploma en Fotografía, nivel BTS Profesional. En 1997, funda PALENQUE RECORDS, la primera productora musical independiente y 100% afro-caribeño de Colombia.

FILMOGRAFIA :

- **"Yeah you"** (30', 1994). Direccion y Fotografia: Lucas Silva. Documental, Francia.
- **"Amapola: la flor maldita"** (30', 1996). Dirigida por Marta Rodriguez y Lucas Silva. Documental.
- **"Los reyes criollos de la Champeta"** (30', 1997). Dirigida por Lucas Silva y Sergio ARRIA. Documental.
- **"Los hijos del trueno"** (52', 1998). Dirigida por Marta Rodriguez y Lucas Silva. Documental.
- **"La Champeta"** (8 min 30, 1999) Realizado por Lucas SILVA y Sergio Arria para el programa "TRACKS", de la cadena de television ARTE (Francia-Alemania). Produccion: PROGRAMME 33 (Paris, Francia).
- **"Los tres poderes"** (52', 1999), realizado por Sergio ARRIA y Lucas SILVA. Documental.
- **"Los hijos de Benkos"** (52', 2000). Realizado por Lucas SILVA. Documental.

PRODUCCION MUSICAL:

- **"Champeta Criolla : new african music from Colombia"**, (1998). Producido por Palenque records. Banda original del film "Los reyes criollos de la Champeta".
- **"Sexteto Tabalá, reyes del son palenquero afro-colombiano"**, (2001). Producido por Lucas Silva en el sello Buda Records-Universal. Banda original del film "Los hijos de Benkos".
- **"Champeta criolla vol. 2, visionnary black music from Colombia"**, (2001). Producido por Lucas Silva en el sello Night&Day.
- **"Batata y su rumba palenquera : Radio Bakongo"**, (2003). Producido por Lucas Silva en el sello Network – Harmonia Mundi.
- **"San Basilio de Palenque"**, (2004). Producido por Lucas Silva en el sello Ocora Radio France.
- **"Las alegres ambulancias de San Basilio de Palenque"**, (2004). Producido por Lucas Silva en el sello Buda Records-Universal.

PISTES DE TRAVAIL

- San Basilio de Palenque, primer pueblo libre de Nueva Granada.
- Benkos Bioho, rey libertador en la lucha del esclavo contra la Corona.
- La permanencia de las huellas del cimarronaje en el pueblo de San Basilio de Palenque.
- La música folklórica tradicional y sus herencias africanas.
- Del pueblo (San Basilio) a la ciudad (Cartagena), un cambio de vida.
- La Champeta, música moderna de la ciudad.
- El pico como instrumento de apertura del palenquero al mundo.

Documento 1

LA RESISTENCIA DEL NEGRO DURANTE LA COLONIA

El 21 de mayo de 1851, 32 años después de la independencia, el entonces presidente de la República de Colombia, José Hilario López dispuso la libertad de Esclavos. La medida no obedecía a razones humanitarias como lo pretende hacer creer la tradición historiográfica oficial. Prueba de ello fue la fuerte oposición que desató la medida entre los esclavistas del Cauca y Antioquia, quienes no vacilaron en ir a las armas para detener la medida. En realidad, desde el siglo XVII, los esclavos negros venían desarrollando una serie de acciones de resistencia tendientes a obtener su libertad. El desconocimiento de estas luchas hace necesaria una recuperación para la memoria histórica, del aporte de los núcleos negros en la construcción de la sociedad colombiana y su contribución a las luchas de liberación en el país, Hicieron parte del ejército libertador y todos los que participaron fueron declarados libres por decreto de Simón Bolívar.

El tráfico de negros: sangre y violencia.

Ante la acelerada disminución de las poblaciones aborígenes, producto de la sangrienta represión a los levantamientos indígenas y el trabajo forzado en las mitas, la Corona de España introdujo en sus colonias, a comienzos del siglo XVII cargamentos de negros esclavos traídos de África. Las circunstancias que acompañaron el tráfico de negros desde su captura en sus regiones de origen hasta su sometimiento a las duras jornadas laborales aquí en América, hablan de la naturaleza inhumana y violenta que caracterizó dicha práctica.

Los africanos eran cazados como animales y transportados al nuevo continente en condiciones de hacinamiento. El transporte forzado en navíos con precarias condiciones higiénicas, la carencia de atención médica y la proliferación de enfermedades contagiosas como el escorbuto y la viruela, avalan la información de los estudiosos del tema, quienes afirman que cerca del 20% de los africanos que eran forzados a abandonar sus tierras, perecían en el trayecto.

Una vez llegados a tierra firme, los esclavos eran distribuidos desde Cartagena, principal puerto para la trata de esclavos, hacia otras regiones del país como Santa Fe, Antioquia, Cali, Popayán y Chocó, valiéndose de las dos principales vías fluviales: el Magdalena y Cauca. Convertidos en instrumentos de trabajo y sometidos a un orden social rígido y excluyente, los negros esclavos fueron ocupados en la actividad minera y agrícola, aunque también la ganadería, artesanía y servicio doméstico.

El cepo, el escarnio de la picota, las cadenas, el látigo de cuero, las marcas con fuego en las distintas partes del cuerpo, los cortes de nariz y orejas y la castración eran los mecanismos más usuales para someter al negro a este sistema opresivo donde todo los castigos contra el esclavo rebelde eran permitidos menos realizar mutilaciones que le impidieran cumplir con su jornada.

Los Palenques: primeras semillas de libertad.

Frente a la idea de la pasividad del negro, que nos ha querido presentar la historia oficial, están los registros históricos que señalan cómo desde el momento mismo de su captura para ser traído al "Nuevo Mundo", el negro reaccionó con determinación para conquistar su

libertad, bien a través de formas de resistencia más sutiles, (Vg. desempeñando mal sus labores) bien a través del amotinamiento en los barcos o la huída en tierra firme para internarse en la selva, y formar las comunidades cimarronas o palenques que se amparaban en la tupida vegetación intertropical para defender sus valores culturales.

Los palenques, conocidos como quilombos en Brasil ó Cumbes en Venezuela, eran poblados construidos en terrenos difíciles de acceder, ya fuese entre acantilados, o en medio de la selva. A ellos sólo se llegaba atravesando filos muy estrechos o pantanos muy peligrosos. Los palenques, en su mayor parte fortificados con empalizadas, se convirtieron en centros de actividad de la resistencia, sirviendo como campamentos de provisión y entrenamiento para la acción guerrillera y refugio para cuantos deseaban unirse a la causa de la libertad. A su vez sirvieron a las comunidades negras para estructurar su propio gobierno y organización militar.

En el siglo XVI fueron particularmente importantes las sublevaciones ocurridas en las Islas del Caribe, en el ingenio del almirante Diego Colón y La rebelión dirigida por el negro Miguel (1552) en las minas de Buría (Venezuela), quien trató de unir indios y cimarrones contra la dominación colonial. En el siglo XVII se destaca la resistencia organizada por el quilombo de Palmarés en plena selva virgen brasileña. Ya para el siglo XVIII los palenques se generalizaron como símbolos de la resistencia anticolonial y de búsqueda de su identidad a través de la afirmación de ritos, celebraciones y otras formas de expresión cultural de las comunidades africanas originarias, como por ejemplo, Arara', Angola, Mandinga, Caraval, Congo y otros. Cabe destacar en este siglo, las dos guerras cimarronas en Jamaica (1729-1739 y 1795); La gran sublevación de esclavos en Surinam (1772-1778), el levantamiento de Andresote en Venezuela (1732) y el de Miguel Espinosa (1794) que abarcó extensas comarcas y ciudades. A la cabeza de estas rebeliones se forjaron grandes figuras de la resistencia, que adoptaron nombres africanos, reivindicando así su africanidad: Entre otros, Barón, Boni ty Joli Coeur en Surinam; Nganga Zumba en Palmares (Brasil); Yangá (México), Macandala en Haití y Cudjoe quien organizó en Jamaica la primera guerra cimarrona (1729-1739).

Frente a estos actos subversivos, la Corona Española expidió una legislación donde se creaba un sistema de recompensas para aquellos que delataran a los cabecillas del movimiento o denunciaran planes cimarrones. Guardias armados y buscadores de recompensas recorrían los campos en busca de cimarrones, acompañados de perros de caza. Las medidas represivas fueron tan extremas que llegaron a prohibir a los negros libres que existían en Cartagena y que trabajaban para los blancos el vestirse con adornos de lujo y transitar en la noche las calles de la ciudad.

Benkos Bioho: símbolo de la resistencia negra.

En el territorio del Nuevo Reino de Granada el movimiento de insurrección esclavista de mayor resonancia fue el realizado en la gobernación de Cartagena (litoral caribe colombiano) a comienzos del siglo XVII, siendo gobernador Don Jerónimo de Suazo Casasola. Este Alzamiento fue dirigido por el monarca de un Estado Africano, que se escapó de las galeras de esclavos en Cartagena de Indias: Benkos Bioho, también conocido por la tradición oral como Domingo Bioho, el rey de La Matuna y el rey del Arcabuco.

En los primeros años del siglo XVII, al frente de treinta negros y negras, Bioho se sumerge en el Arcabuco y Ciénaga de Matuna, al sur de la villa de Tolún, donde sin ningún esfuerzo vence a una veintena de españoles al mando de Juan Gómez, jefe de la primera expedición de

sometimiento, obligando al gobernador a nombrar una segunda capitaneada por Diego Hernández y que también es derrotada.

Cada vez tienen que organizar un número más grande de tropas contra los insurrectos, cuyo número se va multiplicando gracias al influjo de Domingo. De esta manera, el rey Benkos se hace fuerte en el Palenque de San Basilio, donde se estableció y desde allí enfrenta las autoridades españolas de Cartagena, Tolú, Mompo y Tenerife, sacudiendo con sus asaltos a las haciendas la "tranquilidad" colonial.

Benkos creó una sólida organización con una red de espías, propinando consecutivas derrotas a las expediciones enviadas por el gobernador para su sometimiento y obligando a las autoridades coloniales a negociar. En dichas negociaciones quedó estipulado que no había de vivir en el poblado ningún blanco, excepción hecha del cura. De esta forma, el palenque de San Basilio se convirtió en un símbolo de independencia para los esclavos fugitivos, convirtiéndose en el primer pueblo libre de América.

Junto al movimiento de Benkos se produjeron en el Nuevo Reino de Granada continuas rebeliones de negros esclavos: En el actual departamento de Antioquia entre otras, ocurrieron las de Zaragoza en 1598, Marinilla, Río Negro y Girardota en 1706; en la gobernación de Popayán fue célebre el Palenque de Castillo, y en 1703 en la gobernación de Santa Marta la sublevación de esclavos de Santa Cruz de Masinga y Sierra Nevada, otros casos se presentaron en Chocó, Cundinamarca y Llanos Orientales.

Cet article a été téléchargé sur le site :

<http://www.farcep.org/resistencia/internacional/23/html/negro.html>

Documento 2

BENKOS BIOHO: gran héroe y dirigente cimarrón

Héroe y mártir, guerrero y gobernante, hombre y mito. Desde 1599 surgió este gran hombre para la historia de los pueblos explotados, la historia de las luchas populares, la historia de las Comunidades Afro americanas y la historia de las luchas y rebeldías populares en Colombia.

En su patria libre que comprendía los territorios de y aledaños a la Sierra de María, a pocas horas de la histórica Cartagena de Indias, Benkos Biohó propuso a sus hermanos africanos, sometidos en cautiverio, la liberación del yugo esclavista, conquistándola con las armas y defendiéndola



con la vida. Su nombre debe escribirse al lado de decenas de luchadores cimarrones que por toda América generalizaron el Cimarronaje como un movimiento de resistencia armada contra la sociedad colonial esclavista instaurada por los europeos.

En los palenques que gobernaba, era maestro de la guerra y de la paz, de la justicia y del trabajo. No descuidó el gobierno ni se dejó arrastrar por las propuestas de los gobernantes coloniales que pretendían que dejase las armas contra ellos y las dirigiese contra otros dirigentes cimarrones traicionando los ideales de la lucha cimarrona.

Los propósitos de Benkos no se limitaron a la conquista de la libertad; creyó necesario construir en los palenques una nueva sociedad donde sus hermanos pudieran vivir con tranquilidad, libres de la violencia de los esclavistas. Para facilitar la comunicación entre los cimarrones

africanos y los cimarrones criollos, que hablaban lenguas diferentes, la sociedad palenquera creó su propia lengua integrando palabras de idiomas africanos y del español. Orientó la economía de guerra hacia la autosuficiencia, y sus cimarrones aseguraron a sus familias, en los ratos

de tregua y paz, una excelente alimentación trabajando la tierra, criando ganado vacuno, cazando animales, explotando la cera y la miel de los panales de abejas. Mientras era terrible con los soldados esclavistas, en el palenque se transformaba en gran padre conciliador pero que severamente solucionaba los conflictos internos, tales como la escasez de mujeres frente al excesivo número de hombres, orientando que fuesen compartidas organizadamente siguiendo estrictas normas.

El palenque de San Basilio, primer pueblo libre e independiente de la Nueva Granada, es un patrimonio histórico y cultural de la Comunidad Negra Nacional, y debe recibir un tratamiento especial por parte de las instituciones del Estado Colombiano. El Palenque de San Basilio es un patrimonio histórico y cultural nacional.

Cet article a été téléchargé sur le site :

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/educacion/etnoeduc/etno13.htm>

Documento 3 : la lengua palenquera

Pueblo mí ta pelé lengua ané

Lengua de akí suto ta pelendo ele, po gutto, ombe, pog'ik'e inu maluko; dise ané ke lengua ik'e mu maluko.

Susede ke agué akí pueblo suto, noventisinko po siento di ma jende de akíjablá lengua di akí ma nu.

Pogke ané kelé jablá kayetano lo memo ke to ma pueblo i Kolombia

Lo memo ke ma majatero, ma kattajenero, ma tubbakero, ma ajonero

Ané á kutumblá ablá ma lengua di Kolombia, pogke ané kelé ablá lengua ané nu.

Y sabe pa ké nu.

Ka pueblo á sé jablá lengua ele. Ma fransé ku paisano ané, ma japoné ku ma paisano ané, ma inglés ku ma paisano ané y to ma pueblo di mundo á sé jablá lengua ele ku paisano ele.

Isi é á pueblo ané, to ané á se jablá lengua ané ayá.

I pueblo suto kelé jablá lengua de akí un; i sabe pa ké un. Pogke ik'e mu maluka. ¿Maluka pogké?

Pogke ma jende ke á sé arí ané kuando ané ta jablá lengua ané á Kattajena, ayá a Tubbaco, juera de akí di Palenge, pogke ma jende ike á sé arí ané.

I á sé jablá ke ma jende lo ke ta arí ané pogke ané ta jablá lengua ané, é ma bruto ke ané, ¡é ma bruto ke ané! Kuando pueblo pelé, obbirá lengua ané ese pueblo á ta bensio. ¡Ese pueblo á ta akabao!

Pedro Salgado

Mi pueblo está perdiendo su lengua

La lengua de aquí nosotros la estamos perdiendo; por gusto, hombre, porque dizque es muy maluca; dicen ellos que la lengua dizque es muy maluca.

Sucedde que hoy, aquí en nuestro pueblo, el noventa y cinco por ciento de la gente de aquí ya no sabe hablar la lengua de aquí.

Porque ellos quieren hablar castellano, lo mismo que todo el pueblo de Colombia.

Lo mismo que los mahateros, los cartageneros, los turbaqueros, los arjoneros.

Ellos han acostumbrado hablar la lengua de Colombia, porque ellos no quieren hablar su lengua.

Yo no sé por qué.

Cada pueblo habla su lengua. Los franceses con sus paisanos, los japoneses con sus paisanos, los chinos con sus paisanos, los ingleses con sus paisanos, y todos los pueblos del mundo hablan su lengua con sus paisanos.

Y si es allá en su pueblo, todos ellos hablan su lengua allá en su pueblo.

Y nuestro pueblo no quiere hablar la lengua de aquí, yo no sé por qué. Porque dizque es maluca. ¿Maluca por qué?

Porque la gente se ríe de ellos cuando ellos hablan su lengua allá en Cartagena, allá en Turbaco, fuera de aquí de Palenque, porque la gente dizque se ríe de ellos.

Yo les digo que la gente que se ríe de ellos porque ellos hablan su lengua es más bruta que ellos, ¡es más bruta que ellos! Cuando un pueblo pierde, olvida su lengua, ese pueblo está vencido. Ese pueblo está acabado.

Pedro Salgado

La lengua palenquera de San Basilio se considera como un medio lingüístico independiente del español, aunque estrechamente relacionado con él, cuya historia no partió de Castilla La Vieja, sino de las costas de África Occidental, de las factorías de la trata esclavista y que milagrosamente se ha conservado como una reliquia lingüística en este hemisferio.

El idioma palenquero se nutre de su ascendencia ki-kongo, una lengua africana de la familia bantú. Hoy en día, los pueblos Bakongos al norte y sur del río Zaire siguen hablando el ki-kongo. Son lugares de donde se extrajeron esclavos que en la colonia se conocieron como "Congos" y "Angolas".

Desde un enfoque sociolingüístico, este vernáculo criollo ha constituido un factor primordial de cohesión y preservación de la identidad del negro de San Basilio, frente al mundo externo, factor que responde a manifestaciones lingüísticas tales como los pidgins o las lenguas criollas que se nutren de la desigualdad social en un ámbito dominado por otro lenguaje, que en el caso del Palenque de San Basilio ha sido el español.

En la lengua palenquera se rastrea consecuencias negativas del impacto de la "modernización" que, a partir de 1974, se ha acentuado a ritmo acelerado con la introducción de la luz eléctrica, la televisión, el acueducto, el transistor y muchos elementos de prestigio. Posiblemente la lengua, que ha sido factor de cohesión e identidad, dejará de desempeñar tal papel cuando se agudice su absorción por parte del idioma español dominante.

Ces textes ont été téléchargés sur le site :

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/antropologia/magnum/nina1.htm>

Documento 4

Elementos de la vida social y cultural en Palenque de San Basilio

Los *kuagro* son articulaciones de organización social bastante escasos en el mundo en general. África es el continente con mayor número de reportes etnográficos sobre la presencia de grupos de edad: “De una muestra etnográfica del mundo que incluye 547 culturas, solamente un cuatro por ciento tiene grupos de edad, y dieciséis de las veintitrés culturas que los tienen se encuentran en África”. Entre la literatura de la diáspora africana en el continente Americano, Palenque de San Basilio es el único caso reportado sobre la existencia y centralidad de los grupos de edad.

La supervivencia de estas formas de organización social en Palenque no son la conservación mecánica del legado africano por los descendientes de los africanos en el suelo Americano, sino que constituyen verdaderas estrategias adaptativas desarrollados por los palenqueros en la defensa de su territorio y autonomía frente a los efectivos o posibles ataques de los esclavizadores durante los más de trescientos años del régimen colonial. De ahí que hayan mantenido su vitalidad en la estructura social palenquera constituyendo las bisagras entre la familia y la comunidad. Los procesos de socialización así como el entramado de derechos y deberes que inscriben a un individuo específico en la cultura palenquera pasan por su pertenencia al *kuagro*.

A través del *kuagro* se tramitan temas de interés comunitario como nacimientos, noviazgos, casamientos y muertes, pero también se perpetúan valores como la honestidad, la solidaridad, la colectividad y en esencia se constituye como una unidad que teje en su conjunto a la sociedad palenquera: “Hoy los grupos de edad continúan animando las rutinas del trabajo agrícola, el cuidado del ganado y las vivencias de trances como el matrimonio y la muerte. Sus lazos aún sostienen los conjuntos o compuestos de casas y se proyectan en la dirección política del poblado, pese al proceso acelerado de cambio del presente siglo”.

Ce texte a été téléchargé sur le site :

<http://www.mincultura.gov.co/patrimonio/patrimonioInmaterial/secciones/ejemplos/palenque/kuagro.htm>

El *lumbalú* hace parte del ritual fúnebre que sólo se presenta en Palenque, lo que lo constituye un patrimonio de cultura inmaterial de excepcional valor. La excepcionalidad del *lumbalú* también radica en que debe ser considerado “[...] como la última costumbre de profunda raigambre cultural Africana entre los pobladores cimarrones”.

Remontándose a los albores mismos de la fundación de la comunidad de Palenque, el *lumbalú* constituye uno de los ejes de la identidad palenquera, es referente de la tradición oral, y momento en el cual se congregan las redes familiares, los *kuagro* y los amigos reforzando el sentido de comunidad. Igualmente, en el *lumbalú* se evidencia el crucial lugar de la mujer y de las abuelas en los procedimientos rituales de elaboración colectiva del duelo.

La medicina tradicional, por su parte, constituye un complejo de saberes ancestrales que han conjugado de forma creativa el legado africano con tradiciones hispánicas e indígenas para el tratamiento de las enfermedades que no sólo suponen un detallado conocimiento y manejo de

territorio palenquero, sino que también contiene concepciones y normatividades únicas sobre el cuerpo y comportamiento individual y colectivo. Debido a que la medicina tradicional es expresión de la cultura palenquera, de sus conocimientos y valores transmitidos de generación en generación, constituye un patrimonio intangible de excepcional valor. Además por su contacto con la vida y la muerte, es decir, en el momento de la muerte se presenta los ancestros o parientes a traer la muerte o la cura.

Ces textes ont été téléchargés sur le site :

<http://www.mincultura.gov.co/patrimonio/patrimonioInmaterial/secciones/ejemplos/palენque/lumbalu.htm>

• **La música:** Las expresiones musicales no sólo son de gran valor identitario para la Comunidad palenquera, sino que encuentran en Palenque el único lugar donde se las práctica (son palenquero, el bullerenge sentado, entre otras). Así como es el único sitio en el Caribe continental donde se toca con la marimbula y en el mundo donde se la toca con los dedos como se hacía antes en Cuba. En el campo musical, el espacio cultural de Palenque de San Basilio presenta una riqueza musical extraordinaria, siendo uno de los principales focos de diversidad musical del Caribe colombiano, donde además de cumplir con una función recreativa, fortalece la identidad cultural local y enriquece la memoria histórica de la comunidad. Géneros como el bullerengue sentado y el son palenquero son expresiones cotidianas de creación y recreación local, con artistas reconocidos regional y nacionalmente como Petrona Martínez y el Sexteto Tabalá entre otros. Así mismo existen instrumentos musicales de creación palenquera como el pechiche.

Ce texte a été téléchargé sur le site :

<http://www.mincultura.gov.co/patrimonio/patrimonioInmaterial/secciones/ejemplos/palენque/musica.htm>

Documento 5

La Champeta: terapia criolla.

La Champeta es un ritmo contemporáneo que nació en el palenque San Basilio y se extendió a las barriadas de la ciudad de Cartagena. Es una adaptación de ritmos africanos (*soukous, highlife, mbquanga, juju*) con vibraciones antillanas (*rap-ragga reggae, compás haitiano, zouk, soca y calipso*) e influencias de la música afrocolombiana (bullerengue, mapalé, zambapalo y chalupa). Esta fusión de ritmos configuró una nueva cultura musical urbana en el contexto caribeño, que se consolidó en las barriadas cartageneras a mediados de los años ochenta.

En sus inicios, la **champeta** se difundió a través de los enormes y potentes equipos de sonido denominados **pick-up** (picós) que suenan en las verbenas o casetas. Se caracteriza porque la base rítmica prevalece sobre las líneas melódicas y armónicas, convirtiéndola en una expresión musicalailable en la que predominan una fuerza y una plasticidad desbordantes. Los instrumentos empleados en la ejecución de este alegre y contagioso ritmo son la voz, la batería, las guitarras eléctricas, el bajo, las congas y el sintetizador, que añade efectos rítmicos.

Con un lenguaje popular y lleno de inventivas los champeteros cantan sus vivencias. Las letras, sobrepuestas a pistas africanas o con música original, evidencian la actitud contestataria de los sectores afrocartageneros discriminados, que arremeten contra la exclusión social y económica o cuentan sus sueños de cambio y progreso.

<p>Ce texte a été téléchargé sur le site : http://www.colombiaaprende.edu.co/html/etnias/1604/article-82913.html</p>
--

Los bemoles de la champeta

Revista Cambio.com, 26 abril 2005.

Un informe del Observatorio del Caribe explica por qué este ritmo urbano y popular que hace unos años estuvo de moda, ahora está en decadencia.

En 2000, El Sayayín y varios colegas fueron protagonistas del fenómeno "champetúo", que entonces se limitaba a los barrios marginales de Cartagena. Allí, durante 20 años se difundió la champeta en forma cerrada, por medio de grabaciones domésticas, en las fiestas populares y en audiciones callejeras con enormes "picós". Los bailarines se daban gusto bailando en forma provocadora y sensual con movimientos similares a los que años antes había impuesto la lambada brasilera. El fenómeno traspasó las barreras barriales, se puso de moda y dio para todo tipo de discusiones, críticas y debates. Por ejemplo, el Alcalde de Malambo la prohibió con el argumento de que enviaba "mensajes subliminales a los que la escuchan y bailan, transformándolos en seres violentos y agresivos". Y en 1999, Francisco Santos, entonces jefe de redacción de El Tiempo, escribió una columna en la que pedía vetar la champeta por "la progresiva degradación, desnaturalización y nociva contaminación que invade los más representativos géneros de nuestra música popular costeña". Después de un tiempo de fama y de gloria con los colombianos cantando el provocativo coro que decía "ya le cogí el maní a la suegra", el famoso cantante de champeta, El Sayayín, vio la otra cara de la moneda: el ocaso

del ritmo. Poco a poco, la champeta dejó de ser emitida en las emisoras y dejó de ser atractiva para las disqueras. Sin embargo, no desapareció y continuó siendo la banda sonora de sectores populares cartageneros como Chambacú, Getsemaní, Pueblo Nuevo y Boquetillo.

La champeta vivió en poco tiempo su auge y su caída, algo que parece responder a la dinámica normal de muchas músicas urbanas populares. Surgen, se acomodan en un nicho, viven un momento de prosperidad y luego uno de decadencia, para luego volver a su medio natural. Un estudio sobre la evolución de la champeta, *Entre la champeta y la pared*, contratado por el ministerio de Cultura y el Observatorio del Caribe, y publicado por el Convenio Andrés Bello, llegó a la conclusión de que la champeta fue una moda pasajera que acabó siendo desbancada por el mismo mercado que inicialmente le dio impulso. A principios de esta década, cuando las emisoras le empezaron a abrir un espacio a la champeta –llamada también terapia criolla–, muchas casas discográficas internacionales pactaron con los empresarios independientes de la champeta –Gemini Music, Ham Music, Vida Chévere, Flecha Records y otras–, lanzar discos con compilaciones de diferentes artistas bajo la figura de la licencia. Sony, sin embargo, fue más allá y firmó directamente con intérpretes como El Sayayín, El Afinaíto y Mr. Black. Y su disco *La champeta* se tomó a Colombia vendió más de 60.000 copias. Carmen Abril y Mauricio Soto, autores del informe, sostienen que el género enfrentó un proceso similar al que vivió el rap en Estados Unidos y es que, a pesar del interés de las discográficas internacionales en ambos ritmos, "todavía no han sido aceptados como expresiones artísticas y son percibidos como una moda pasajera". Para la champeta el proceso fue muy duro y, según Abril, "hacia el futuro esta música no parece consolidarse como un bien inmaterial en la cultura nacional como lo hizo el vallenato". Y atribuye buena parte de la responsabilidad a las grandes disqueras que "le cambiaron el empaque al género y desvirtuaron su raíz".

Pero el objetivo último de los intérpretes –de champeta y de cualquier género– es que su música sea difundida y distribuida, que llegue al mayor número de personas posible, y eso sólo lo logra una empresa multinacional. "Existe el deseo de promover el crecimiento de los artistas para aumentar su nivel de ventas y así poder extraer todas las ganancias –dice el informe–, pero si estos artistas se vuelven muy grandes, existe la amenaza de entrada al mercado de los grandes sellos". En este sentido, el informe sugiere establecer alianzas entre sellos independientes, para fortalecer grupos regionales. De igual manera, plantea la necesidad de que la champeta entre en los grandes festivales y ferias nacionales. Y Muñoz, economista del proyecto *Economía y Cultura*, del Convenio Andrés Bello, remata: "La importancia de estas conclusiones es que no se limitan al mundo de la champeta y que se pueden extender a otras músicas que surgen de lo marginal y que también hacen patria". Al final de cuentas, se trata de un género que, como otros, si bien ya no está moda, sigue arraigado entre quienes lo vieron nacer. Voces de jóvenes cartageneros sobre pistas musicales existentes.

Así nació el ritmo, según los investigadores Carmen Abril y Mauricio Soto, autores del estudio sobre la champeta. "Una forma de expresión marginal y excluida en todos los aspectos en la ciudad, que se identifica fuertemente con referentes culturales africanos y que por este medio busca restituir una herencia cultural y afectiva que le fue arrebatada". Tanto como el baile, las letras del género llaman la atención. Humorísticas unas y testimoniales otras, van desde la procacidad, como Carlitos el travieso o Dame el chiquito negra, hasta el tema social. "Recuerdo una champeta que hablaba de un hombre que robaba porque de ello dependía que su hija pudiera vivir –dice Abril–. Muchos de los temas que no se conocen hablan sobre la vida diaria". <http://www2.bc.edu/~sotomc/press/cambio-4-05.pdf>